

PUBLICACIONES GRAFICAS DE ARQUITECTURA DOMESTICA (1800-1925)

Por COVADONGA ALVAREZ QUINTANA

ALBUMES, CATALOGOS, COLECCIONES DE MODELOS: FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA VIVIENDA

La arquitectura goza dentro del conjunto de las artes plásticas de un concepto del proyecto ciertamente particular y preciso. La plasmación gráfica de la forma se traduce aquí de manera mucho más racional, codificada y unívoca a como pudiera hacerlo en la pintura o la escultura. Su valor de fuente y documento histórico de un arte con capacidad y empeño de persistencia temporal, pero en definitiva perecedero y vulnerable al medio físico y especulativo, quedan así ratificadas aun a pesar de esa naturaleza gráfica y móvil que lo caracteriza y contrapone a la misma arquitectura una vez construida.

Versa esta colaboración sobre una curiosa producción de proyectos publicados, localizados en un marco geográfico y cronológico concreto y para cuya alusión, y a efectos de diferenciación de la ya construida, hemos convenido en el término de arquitectura gráfica. Centrada exclusivamente en el tema de la habitación, pretende este análisis una recuperación de la producción doméstica intercalada entre el Neoclasicismo y el Movimiento Moderno, lenguajes arquitectónicos de vocación unificadora y universalizadora, y bajo cuyas referencias parece haberse gestado la devaluación de este intermedio doméstico, en el caso español, sólo muy recientemente combatida.

El ya subrayado valor de fuente documental de estas publicaciones —especialmente ilustrativas para aspectos de distribución espacial (plantas), concepciones estilísticas (alzados) y modos de vida— no obliga aquí a la exposición pormenorizada de las conclusiones deducidas. Se ha preferido, por el contrario, un estudio específico de esta arquitectura gráfica, sus señas de identidad (delimitación y definición del fenómeno, posibles variantes, origen y evolución geográfica y cronológica), así como ciertas consideraciones valorativas y de encuadre; todo ello con voluntad de incrementar el limitado repertorio de publicaciones artísticas que versan sobre aspectos implicados, consiguientes o tangenciales al mismo objeto de arte.

El tema ha sido estudiado con ciertas limitaciones, las impuestas por el carácter extensivo a toda la cultura occi-

dental de estas publicaciones de "arquitectura sobre papel" y, en contrapartida, la consulta restrictiva de los ejemplares hallados en un marco local reducido (1), contrastada y completada únicamente con noticias extraídas de algunos títulos históricos de tratamiento no específico. Pese a ser éste el tipo más numeroso y frecuente de publicaciones sobre arquitectura del Ochocientos, su rastreo y catalogación han resultado dificultosos, debido especialmente al amplio circuito descrito entre sus propietarios originales (tanto clientes como profesionales de la arquitectura), y los actuales (por lo general bibliófilos o personas vinculadas al estudio o práctica de la arquitectura, colegios profesionales de arquitectos, aparejadores o ingenieros). Tales existencias no han permitido sino un esbozo general y provisional del tema, al que compensa sin embargo la llamada de atención que sobre el mismo pueda suponer, o la definición de unas bases para el análisis de un aspecto arquitectónico prácticamente desatendido por la historiografía y la crítica españolas, aun a pesar de su particularidad e interés, y muy especialmente —insistimos— de su inestimable valor de fuente documental para el estudio de la vivienda obrera y burguesa de las fechas señaladas.

La Historia refiere cómo hasta el Ochocientos el proyecto de arquitectura doméstica nace de una relación directa entre el profesional y el cliente, a petición expresa de éste y sólo cuando la previsión de cierta construcción así lo impone. A partir de la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra, y desde 1850 generalizadamente en el resto del mundo occidental, se observa en cambio la proliferación creciente de proyectos de arquitectura doméstica, publicados y autónomos, cuya relación con el cliente rompe las pautas tradicionales de exclusividad, privilegio e intimidad propias de los proyectos vinculados de modo directo al profesional.

Justifica la denominación de arquitectura gráfica el rotundo dominio de la imagen sobre el texto que caracteriza a esta producción. El medio icónico, a diferencia del literario, fundamenta su eficacia en una comprensión directa e inmediata de sus conte-

nidos, revalorizando atractivos en una cultura burguesa positivista, pragmática y operativa. Así mismo, los progresos técnicos observados en Francia en el campo de la representación gráfica de la arquitectura en época pre y revolucionaria, comprobadas generalizaciones de los métodos ya indicados en el Renacimiento por Serlio y Vignola, alcanzaron a establecer un lenguaje único y universal para la representación bidimensional de cuerpos de tres dimensiones. Como decisivos fueron también para esta eclosión de la *arquitectura sobre papel* el desarrollo de nuevos medios y progresos técnicos en los campos respectivos del grabado y la impresión gráfica, inaugurados a la vez que el siglo XIX, y cuya contribución se considera definitiva para el nacimiento de la actual cultura icónica de masas.

La representación gráfica consistía, en el caso concreto de los proyectos de viviendas, en la planta del piso principal o del conjunto total de las que componían la habitación —caso de las ediciones más completas. En la misma lámina, o a lo sumo en otra más —caso también de las publicaciones más generosas y mejor acabadas— se hacía acompañar a la planta del alzado principal o de una vista en perspectiva que incluía las dos fachadas de mayor interés, ambientadas en un entorno (jardín particular o calle), e incluso con figuración humana en un alarde de verosimilitud rayante en el pintoresquismo. Incluso desde comienzos de la presente centuria y en el caso de los proyectos ya construidos, cuando la fotografía relevó al grabado como sistema de reproducción, continuó dibujándose la planta e incluso un alzado del proyecto, traduciendo únicamente en fotografía una vista del inmueble. En el otro caso posible, el de los catálogos comerciales editados por las mismas fábricas, donde se incluían por lo general elementos o complementos de la vivienda, comúnmente decorativos (hierros forjados y colados, madera recortada, vidrieras, cerámicas... etc.), solían presentarse en cambio en una misma lámina varios modelos distintos agrupados por tipologías.

Hasta bien entrado el siglo XX en que el procedimiento de fotograbado se generalizó en este ámbito editorial, corrió la imagen arquitectónica a cuenta del grabado, y éste pudo resolver con sobrados medios sus cometidos. En efecto, a la técnica heredada del XVI (grabado en cobre), se sumó desde inicios del Ochocientos la recuperación de otra más antigua, la xilografía, y la recién estrenada litografía. El grabado y la impresión por plancha de acero, muy activo entre 1815 y 1850 completó este repertorio técnico, por plural no exento de jerarquías, y en el que el cobre y la madera conferían a cualquier edición de arquitectura gráfica en la que se imprimiesen un rango y prestigio superiores a los efectuados sobre acero o en litografía.

Una mínima documentación literaria acompaña-

ba en cada lámina a esta parte estrictamente gráfica, más o menos discretamente emplazada en los márgenes superiores e inferiores. En ella queda constancia del número de personas implicadas en cada una de estas publicaciones, así como de la especialización profesional de las mismas. Junto al título de la obra en que se incluían, la casa editorial o la fábrica de materiales —caso de los catálogos comerciales— se adjuntan las fechas de la edición del proyecto, lugar donde se halla emplazado —obras ya construidas—, estilo al que se adscribe, así como ciertos datos de distinción, tales como el sello de casa proveedora del rey o los premios y menciones otorgados en exposiciones nacionales y extranjeras (2). El editor, el autor de la recopilación de láminas cuando no es él mismo el autor de éstas, el proyectista y el grabador o los talleres en que se han estampado, completan esta documentación, repartiéndose públicamente la autoría de la edición.

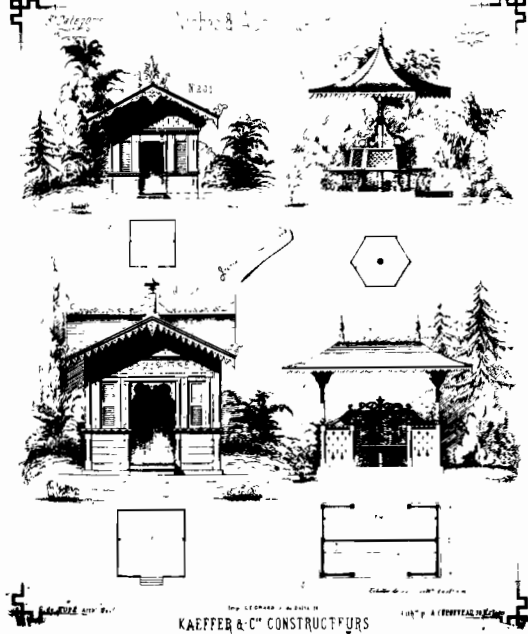
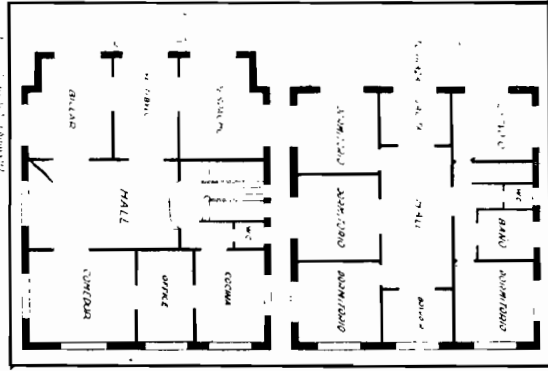
El proyecto de arquitectura doméstica así descrito fue incorporándose a lo largo del siglo XIX a publicaciones arquitectónicas de carácter y cometido bien diferenciados. Tal es el caso de los tratados, género didáctico de tradición clásica que supera en el nuevo siglo su naturaleza originariamente teórica para tomar una orientación más operativa, a juzgar por el contenido y la doble denominación entonces frecuente de tratados teórico-prácticos. El tratado decimonónico, que tiende a abarcar el repertorio general de la arquitectura (materiales, procedimientos técnicos, diseño de formas, proyectación, legislación tipologías..., etc.), e incluso la ingeniería, incluye con frecuencia en el apartado reservado a la vivienda un conjunto de proyectos a manera de ilustraciones del texto adjunto, o en calidad de modelos de referencia y copia. Ejemplo similar ofrecen los manuales, como los anteriores también de cometidos formativos para profesionales vinculados a la práctica de la arquitectura, pero a diferencia de ellos, y debido a su orientación didáctica, directos y de fácil consulta, y por ello muy manejados por los sectores menos cualificados del gremio edilicio (maestros de obras, albañiles o autodidactas ocasionalmente en ejercicio). Entre los numerosos manuales que trataron el tema de la habitación —sobreranera la económica y mínima, aquella que con más frecuencia era resuelta por este último tipo de profesionales— aparecen insertas propuestas gráficas de viviendas al objeto de resolver el problema de la ideación formal de la casa, competencia y capacidad de la que gozaban en exclusividad los titulados en arquitectura.

La arquitectura gráfica de la vivienda se introdujo también con propiedad y desde el último cuarto del siglo XIX en el mundo de la revista de arquitec-

tura, género que se desarrolló hasta bien avanzado el siglo XIX con preocupaciones de orientación más bien técnica que estilística o formal. Los proyectos domésticos como noticia de actualidad arquitectónica, fueran estas obras materializadas o únicamente gráficas, alcanzaron incluso al mundo de la revista ilustrada de actualidad (3), constatando con ello el interés y seguimiento tan característico de la burguesía decimonónica por el tema de la arquitectura doméstica. Como la revista de actualidad, también la enciclopedia, y ésta, aún con más propiedad, recoge la herencia del saber ilustrado, dilatado e interdisciplinar en el que el tema de la arquitectura, y en particular el de la vivienda, tienen un doble lugar gráfico y literario.

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX y a tenor de la alta estima y aceptación obtenidas por esta arquitectura gráfica, comienza a detectarse la aparición de un tipo particular y específico de publicaciones nacidas ex profeso por y para esta "arquitectura de proyecto". En carpetas de veinte a cincuenta láminas, encuadernadas o sueltas y encarpadas, los llamados con propiedad álbumes por su contenido monográfico y predominantemente icónico, fueron haciendo aparición progresiva en los diferentes países adscritos a la Revolución Industrial. Estas publicaciones exclusivamente dedicadas a la arquitectura doméstica gráfica, mostraron como se indicó un dominio absoluto de la imagen sobre el texto —sólo una o un par de hojas iniciales registraban en texto el índice de los proyectos incluidos— y una distinción evidente entre ediciones de lujo —mayor calidad en la confección y reproducción de los grabados, a veces a color; prestigio de la firma del arquitecto, autor o recopilador de los diseños; encuadernación esmerada..., etcétera— y económicas.

Una prospección que trate de desvelar los cometidos de esta arquitectura gráfica de la vivienda, hallará dos resultados ciertamente distintos: cumplimiento correcto, el primero, de los objetivos previstos y aparentemente encubiertos u omitidos; consecuencia lógica de su sobreproducción el segundo. Coinciden en su introducción algunos tratados y manuales ricos en este tipo de proyectos (4), en el destino meramente paradigmático y no mimético de sus arquitecturas dibujadas. Como en los historicismos del siglo XIX —donde el proyecto de análisis de orientación pedagógica para el estudio de los estilos arquitectónicos pretéritos, postulado en un principio por los más comprometidos, quedó al final reducido a un mero ejercicio de copia— la arquitectura gráfica acabó por transformarse en un repertorio de modelos de fácil transcripción, con el que resolver de forma inmediata el acuciante problema del alojamiento de la nueva burguesía y clase media



artífice del desarrollo industrial. A su costa se construyó todo el contingente habitacional, que si bien prescindirá voluntariamente de los tradicionales privilegios derivados de la relación directa cliente-arquitecto (diseño exclusivo de la vivienda, prestigio de su autoría, concepción a la medida particular del usuario), gozaba en cambio de las ventajas de una solución “prêt a porter”, rápida, moderna, vistosa y económica; condimentada además por las garantías de haber sido proyectada por arquitecto famoso, o por imitar villa cualquiera, edificada ya en la parisina capital de la arquitectura decimonónica, según subrayaba ésta o aquella publicación. Consta así que la práctica mimética de estas ediciones gráficas de arquitectura doméstica fueron efectivas, cumpliéndose con ello los cometidos tácitos según los cuales fue concebida (5).

Pero también es cierto que parte considerable de esta producción de proyectos construidos o para construir, no pasó de su condición de papel por exceso de oferta, produciéndose entonces un stock de arquitectura doméstica gráfica, de una arquitectura potencial y nonata que residió en álbumes, manuales y revistas, y que fue expresión precisa de las aspiraciones e identidad de la habitación decimonónica y primisecular. Esta arquitectura rechazada de la elección particular de cada cliente, quedó sin embargo perfectamente integrada en la incipiente cultura visual del Ochocientos, educando y formando el gusto arquitectónico de manera decisiva.

El repertorio temático de esta arquitectura gráfica fue ciertamente dilatado. Del caso de la dedicada al tema de la arquitectura pública, marginada ahora de este texto, puede mencionarse la existencia de un amplio repertorio de publicaciones referentes a los nuevos edificios nacidos a requerimiento de necesidades inmanentes al nuevo orden económico y social (bibliotecas, museos, balnearios, estaciones, almacenes comerciales, edificios de la Administración Pública). Frente a los proyectos de estas características, por lo general ya construidos e incluso algunos de ellos hitos históricos en su tipología, aparece otro repertorio constituido por edificios de construcción frecuente y seriada (escuelas, hospitales, cárceles, cuarteles), cuya publicación, a diferencia de la anterior que lo hacía en revistas y tratados, se observa con frecuencia en forma de álbumes monográficos, promovidos en ocasiones por los mismos poderes públicos.

Mucho más frecuentes fueron sin embargo las publicaciones sobre proyectos para viviendas, por responder éstas a una demanda familiar numerosa. En ellas quedan registradas todas las variantes posibles de habitación de las dos clases sociales directamente involucradas en la Revolución Industrial: la

burguesía y el proletariado. Ediciones monográficas o mixtas sobre la vivienda unifamiliar burguesa, así como de todo el equipamiento y repertorio de construcciones anejas (cercas, cuerdas, fuentes, capillas, jardines, casa de caseros, cocheras..., etc.), o de material de decoración aplicada (hierros, cerámicas, maderas), inmuebles de pisos de alquiler y viviendas obreras en las dos modalidades: la menos frecuente, destinada al campesinado, y la vivienda del proletariado urbano.

El texto de Carpinell (6), entresacado de la introducción de su *Arquitectura práctica*, una de las publicaciones más antiguas de este género editadas en la península (Barcelona), en la fecha sólo aproximada de la década de 1880, pretexto e introduce la referencia a otro aspecto de interés del tema que nos ocupa: la autoría de estas ediciones de arquitectura gráfica. Correspondió ésta indistintamente a arquitectos, ingenieros y editores, si bien es cierto que el número y frecuencia de las del primero fue considerablemente superior a las de los demás. Para el caso concreto de los álbumes, el que mayor número de arquitecturas domésticas sobre papel suministra, la titularidad se otorga más que al autor de los proyectos —por lo general nunca una única firma, sino varias— al encargado de la recopilación y coordinación de los mismos. Las editoriales contrataban con ingenieros y arquitectos —piénsese en el protagonismo activo ejercido por éstos desde 1850— la confección de estas publicaciones, siendo más escasas y de menor calidad las directamente confeccionadas por la misma casa editorial. Más que autores de álbumes de renombre internacional (7), los que por consenso se encuentran citados en la más consultada bibliografía arquitectónica que estudia estas fechas, se ha descubierto curiosamente la fórmula invertida: autores cuyas publicaciones ampliamente divulgadas, editadas y reeditadas, traducidas a idiomas diferentes decidieron el prestigio y nombre internacional de sus responsables (8). De cualquiera de las maneras y sin llegar a situación de tan evidente promoción, la labor de coordinación o inclusión de proyectos de arquitecto o ingeniero en obras de tantas garantías de difusión, suponía una ocasión de reconocimiento tan interesante como los mismos beneficios económicos derivados de la operación.

Sin embargo, y pese a los múltiples gastos deducidos de estos derechos de autor de quienes firmaban o coordinaban la edición, o de los de toda la cadena de pasos que la secundaban (proceso de grabado, estampación, encuadernación, difusión), estas publicaciones resultaron ser siempre operaciones mercantiles prósperas, tanto por la gran tirada de ejemplares que de un mismo título se sacaban, como por la gran aceptación que deduce su alto consumo

nacional e internacional, a juzgar por las frecuentes reediciones de las que se ha tenido noticia.

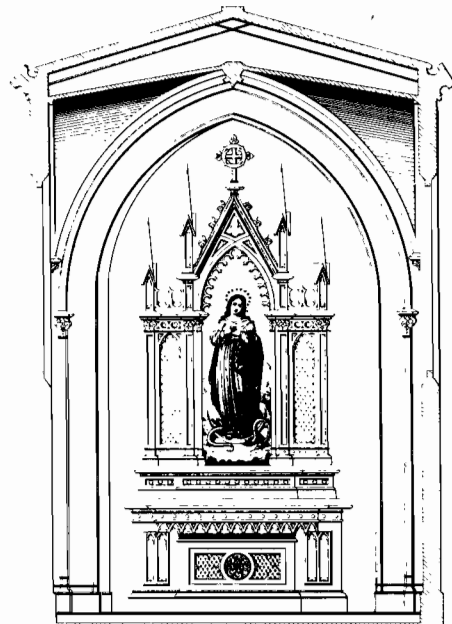
Retomando nuevamente a Carpinell, esta vez para la referencia a los destinatarios, nuevamente se presenta cuestión similar a la citada al respecto del proyecto gráfico como modelo de copia o estudio; esto es, la información parcial y el grado de ocultación de estos textos anejos a los proyectos, que precisan así, para su correcta interpretación, de una documentación complementaria o lectura entre líneas. Cierto es que fundamentalmente fueron pensadas estas publicaciones para los profesionales de la arquitectura privados de la competencia y formación académica para el diseño (albañiles, maestros de obra); incluyendo aquí a un número considerable de autodidactas, cuya aparición en el mundo de la construcción se halla en relación directa con el ya referido incremento de la demanda habitacional. La consulta de estos proyectos facilitaba el acceso de todos ellos a una autonomía profesional, a la par que, garantizado el diseño, quedaba incrementada su categoría profesional. Sin embargo —y esto no se ha mencionado en páginas de publicaciones de arquitectura gráfica, pero sí en textos críticos recientes— cierto sector de arquitectos parece haber practicado consultas a este tipo de proyectos, no precisamente con cometidos informativos o de estudio, sino a modo de solución fácil y rápida de los numerosos encargos recibidos. Ajenos al compromiso de la búsqueda de una arquitectura para su época, y automarginados de la polémica de estilos de la que, a diferencia de los anteriores, sí se hallaban informados, el sector menos ético de la profesión practicó la copia pacífica frente al diseño atormentado de quien se compromete, en una actitud tampoco ajena a nuestro tiempo.

Sector ciertamente importante fue también el de la otra parte de la arquitectura habitacional, el cliente o usuario burgués, quien a propósito de la construcción de su vivienda, por gusto o mero interés informativo, adquiría para su biblioteca —piénsese en el coleccionismo decimonónico de estampas, o en la atracción por la imagen gráfica, ahora que se presentaba su amplia difusión y a la que el tema de la casa, por sus particulares significados, añadía aún mayores atractivos— los muy gratos ejemplares de estas características. Clientes de esta arquitectura gráfica han de considerarse también órdenes religiosas, corporaciones municipales, bibliotecas especializadas, ateneos obreros..., etc., quienes también por fines constructivos o meramente informativos procedieron a la adquisición de obras de este género.

Dos últimos aspectos clausuran esta reseña de identidad de las publicaciones gráficas de arquitectura doméstica. Interrelacionados entre sí, el desa-

CAPILLA DE LA CASA DE BAJOS Y UN PISO

Alzado



PROYECTO DE D. A. PERICH

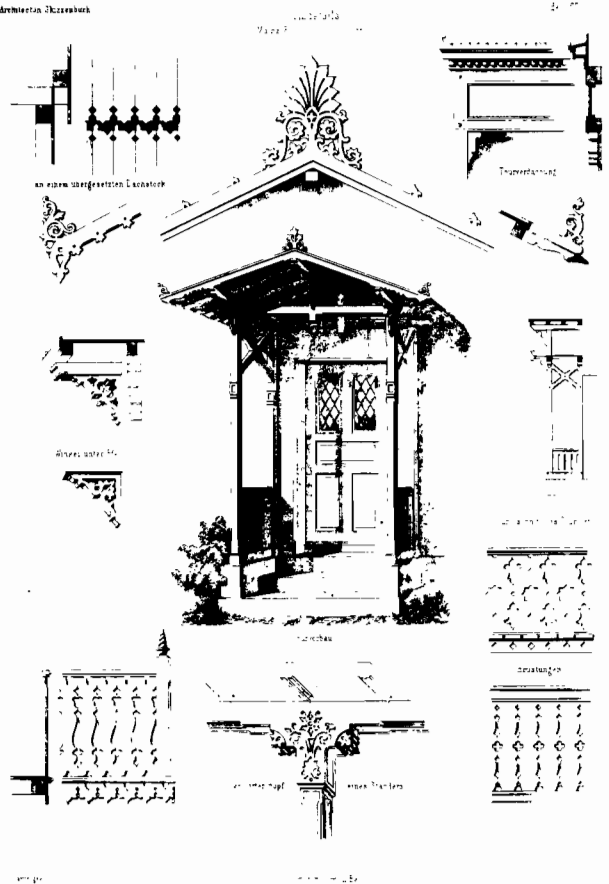
Capilla de la casa de San Juan de los Rios, Madrid

Escala

1/10 metros = 1 centímetro

4 metros

Arquitectura Doméstica



rollo geográfico y cronológico del tema muestra un cuadro evolutivo ordenado y preciso, con el origen casi exclusivo en un país adelantado y la generalización rápida al resto del Viejo Continente. En correspondencia directa a su temprano protagonismo en el cambio social y económico impuesto por la Revolución Industrial, Inglaterra se erige en pionera de esta curiosa producción editorial, en cuyos orígenes se amalgaman los aspectos gráficos de los tratados clásicos de arquitectura, las abundantes publicaciones y cuadernos de viajes románticos, con el nuevo e inminente tema de la vivienda burguesa. Desde entonces mantiene la isla británica un merecido lugar de honor en lo que al tema de la habitación humana se refiere. Desde 1800 se tiene conciencia en Inglaterra (ver bibliografía adjunta) de publicaciones de este tipo. A partir de entonces y hasta 1850, momento en el que las referencias a las mismas llegan a desaparecer prácticamente, se sucede toda una serie de títulos alusivos con casi exclusividad al tema de la vivienda burguesa, como se sabe, abordado con adelanto considerable sobre la obrera. A excepción de la obra de Wood (9), editada en 1781 y referida al caso concreto de la habitación campesina, y de las de Bruce y Roberts (10), ambas de 1850 y referidas a la proletaria en general, las publicaciones sobre viviendas económicas no parecen superar el mero plano de la discusión teórica propio de la segunda mitad del XIX, no saliendo a la luz hasta bien entrado el presente siglo.

De casi cincuenta años parece haber sido el adelanto de la isla británica sobre el continente en lo que a este tema respecta. A excepción de la muy temprana publicación francesa de este género de Le Muet (11), no tenemos por el momento hasta fecha anterior a 1849 noticia alguna al respecto. Como en el resto de la geografía europea involucrada en el cambio de régimen económico (estados germánicos, península italiana y Suiza), las publicaciones se sucedieron y exportaron hasta bien entradas las primeras décadas del presente siglo, momento en el que inician su recesión.

Caso aparte suscribe España. Las publicaciones castellanas, contadas para fechas anteriores a 1900-1910, proliferan desde entonces (ver bibliografía) de manera curiosa y contenidos monográficos. Mientras las ausencias precedentes anuncian una colonización de las ediciones extranjeras —suministradoras de valiosa información para este estudio, desde el momento que permiten desde aquí una aproximación al fenómeno en su dimensión europea— alude la proliferación de las segundas al caso opuesto de autofirmación de las ediciones nacionales. Involucradas todas en el Regionalismo, retoman textualmente las mismas características y cometidos que la arquitectura gráfica descrita, y a la par que arremeten en sus prefacios contra la extranjerización cons-

tructiva a que someten la Península, olvidan la deuda con este medio editorial en el que se expresan. Nuestro considerable retraso a la incorporación de manera completa —consulta, circulación y edición de proyectos— al fenómeno de la arquitectura gráfica, queda así, por el momento, justificado.

Superados los puntos más definitorios del fenómeno de la arquitectura doméstica gráfica, parece adecuado el enunciado de ciertos aspectos valorativos y de encuadre que permitan de manera sucinta una panorámica pretendidamente completa del tema. La reincidencia en los cambios socio-económicos generados por el nuevo sistema productivo de la Revolución Industrial y la apremiante búsqueda de soluciones para el alojamiento de la nueva clase dirigente ha de ser específicamente puntualizado. Pues la industrialización, por el ritmo acelerado con que operó, hubo de improvisar fórmulas de resolución para problemas que fueron su consecuencia. Tal es el caso del tema de la vivienda. La nueva clase regente, la burguesía liberal naciente entre 1780 y 1830, genera una demanda habitacional acorde con su nuevo status; necesidad para la que ni la sociedad ni las instituciones se hallaban capacitadas. La insuficiencia del número de titulados en arquitectura (los capacitados oficialmente para el diseño), fue suplida de manera espontánea y autónoma por una proliferación de maestros de obras, autodidactas y “curiosos” de la arquitectura, quienes a partir de unos conocimientos técnicos mínimos y las mencionadas publicaciones de proyectos domésticos, cubrieron un porcentaje, de calcularse sorprendente, de la producción doméstica de esta cronología; cabiendo insistir por ello en su protagonismo, parejo y directamente vinculado al mismo que se subraya para estas publicaciones. Pero así y todo, el razonamiento no es correcto si a lo referido no se añade otra consideración. Porque ¿hasta qué punto es congruente para una nueva clase social, de indiscutible solvencia económica y elevadas aspiraciones de status la aceptación de patrones seriados para la erección de bien tradicionalmente tanpreciado y significativo como es el de la propia vivienda? Sólo los mismos postulados que la nueva clase rectora hace históricos —pragmatismo, positivismo, eficacia inmediata— o los que se incorporan a sus principios fundamentales —liberación de ciertos prejuicios tradicionales (del del proyecto exclusivo o los servicios de arquitecto, en nuestro caso), siempre que obstaculizaran, a su vez, la efectividad y resolución inmediata del problema— pueden clausurar este interrogante. Desde esta posición, queda resuelta la arquitectura gráfica como una producción netamente burguesa, donde los temas de la promoción, financiación, autarqía y consumo se muestran como operaciones de su

exclusiva competencia y responsabilidad.

En otro orden de cosas, los comprobados vínculos de las publicaciones gráficas de arquitectura doméstica con el fenómeno de la densificación iconográfica constatado para todo el siglo XIX, permiten el enriquecimiento del marco de esta arquitectura y su inclusión en el alumbramiento de la nueva cultura de masas. El incremento de las publicaciones científicas, históricas o periodísticas (entre las que ha de subrayarse especialmente ésta que nos ocupa), efecto conjunto de la universalización de la imprenta y del perfeccionamiento y desarrollo de nuevas técnicas del grabado, certifican una proliferación considerable de imágenes respecto al momento precedente. La producción seriada de mercancía icónica y literaria, sacada al mercado con la estandarización propia del resto de los bienes de consumo, define una protocultura de masas en la que, como tal, los valores discriminatorios imponen una distinción precisa entre lo que es arte (auténtico) y lo que no lo es. El criterio establecido (contraponer calidad a incremento numérico), desmarca estas ediciones domésticas gráficas de los auténticos valores artísticos de la arquitectura, convirtiéndolos en productos "menores" y devaluados de la misma. Todo ello precisa sin embargo ciertas consideraciones de complemento. A diferencia de otros fenómenos o medios de la cultura de masas, las publicaciones de arquitectura gráfica constituyen —como se indicó— un producto autónomo de la clase media y media-alta, capacitada económica y culturalmente para su consecución. De su propia solución, claramente diferenciada y defensiva de las precedentes fórmulas aristocráticas de construir, ha derivado toda una cultura arquitectónica de claro signo burgués, cuya aparición y consolidación no es en escasa medida deudora de esta producción gráfica que ahora nos ocupa.

Reincidir en el concepto particular del proyecto arquitectónico que nos ha introducido en el tema de la arquitectura gráfica, en su configuración desde el siglo XVIII según un código objetivo y unívoco, de fácil traducción para profesionales e incluso ajenos al quehacer arquitectónico, permite adentrarse en un nuevo aspecto de esta arquitectura divulgada sobre papel. En una cultura visual de sobrados atractivos, prefotográfica hasta bien entrado el siglo XIX, la doble característica de un medio expresivo claro y directo como es el gráfico, dispensado de toda traducción idiomática, y la manejabilidad característica de cualquier publicación, determinaron la movilidad de estas ediciones de arquitectura y con ella la de sus contenidos. Queda certificada así la existencia de una colonización de los países pioneros y poderosos en el género (Inglaterra, Francia y Ale-

J. H. MAUMEJEAN, FRERES



LE DERNIER SIECLE
 DE L'ART DE LA VITRERIE
 A L'EGLISE SAINT-JOSEPH
 DE LA RUE DE LA Vierge, PARIS



LE DERNIER SIECLE
 DE L'ART DE LA VITRERIE
 A L'EGLISE SAINT-JOSEPH
 DE LA RUE DE LA Vierge, PARIS

REPRODUCTION INTERDITE EN TOUS PAYS

PUBLICACIONES GRAFICAS DE ARQUITECTURA DOMESTICA (1800-1925)

Por COVADONGA ALVAREZ QUINTANA

ALBUMES, CATALOGOS, COLECCIONES DE MODELOS: FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA VIVIENDA

La arquitectura goza dentro del conjunto de las artes plásticas de un concepto del proyecto ciertamente particular y preciso. La plasmación gráfica de la forma se traduce aquí de manera mucho más racional, codificada y unívoca a como pudiera hacerlo en la pintura o la escultura. Su valor de fuente y documento histórico de un arte con capacidad y empeño de persistencia temporal, pero en definitiva perecedero y vulnerable al medio físico y especulativo, quedan así ratificadas aun a pesar de esa naturaleza gráfica y móvil que lo caracteriza y contrapone a la misma arquitectura una vez construida.

Versa esta colaboración sobre una curiosa producción de proyectos publicados, localizados en un marco geográfico y cronológico concreto y para cuya alusión, y a efectos de diferenciación de la ya construida, hemos convenido en el término de arquitectura gráfica. Centrada exclusivamente en el tema de la habitación, pretende este análisis una recuperación de la producción doméstica intercalada entre el Neoclasicismo y el Movimiento Moderno, lenguajes arquitectónicos de vocación unificadora y universalizadora, y bajo cuyas referencias parece haberse gestado la devaluación de este intermedio doméstico, en el caso español, sólo muy recientemente combatida.

El ya subrayado valor de fuente documental de estas publicaciones —especialmente ilustrativas para aspectos de distribución espacial (plantas), concepciones estilísticas (alzados) y modos de vida— no obliga aquí a la exposición pormenorizada de las conclusiones deducidas. Se ha preferido, por el contrario, un estudio específico de esta arquitectura gráfica, sus señas de identidad (delimitación y definición del fenómeno, posibles variantes, origen y evolución geográfica y cronológica), así como ciertas consideraciones valorativas y de encuadre; todo ello con voluntad de incrementar el limitado repertorio de publicaciones artísticas que versan sobre aspectos implicados, consiguientes o tangenciales al mismo objeto de arte.

El tema ha sido estudiado con ciertas limitaciones, las impuestas por el carácter extensivo a toda la cultura occi-

dental de estas publicaciones de "arquitectura sobre papel" y, en contrapartida, la consulta restrictiva de los ejemplares hallados en un marco local reducido (1), contrastada y completada únicamente con noticias extraídas de algunos títulos históricos de tratamiento no específico. Pese a ser éste el tipo más numeroso y frecuente de publicaciones sobre arquitectura del Ochocientos, su rastreo y catalogación han resultado dificultosos, debido especialmente al amplio circuito descrito entre sus propietarios originales (tanto clientes como profesionales de la arquitectura), y los actuales (por lo general bibliófilos o personas vinculadas al estudio o práctica de la arquitectura, colegios profesionales de arquitectos, aparejadores o ingenieros). Tales existencias no han permitido sino un esbozo general y provisional del tema, al que compensa sin embargo la llamada de atención que sobre el mismo pueda suponer, o la definición de unas bases para el análisis de un aspecto arquitectónico prácticamente desatendido por la historiografía y la crítica españolas, aun a pesar de su particularidad e interés, y muy especialmente —insistimos— de su inestimable valor de fuente documental para el estudio de la vivienda obrera y burguesa de las fechas señaladas.

La Historia refiere cómo hasta el Ochocientos el proyecto de arquitectura doméstica nace de una relación directa entre el profesional y el cliente, a petición expresa de éste y sólo cuando la previsión de cierta construcción así lo impone. A partir de la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra, y desde 1850 generalizadamente en el resto del mundo occidental, se observa en cambio la proliferación creciente de proyectos de arquitectura doméstica, publicados y autónomos, cuya relación con el cliente rompe las pautas tradicionales de exclusividad, privilegio e intimidad propias de los proyectos vinculados de modo directo al profesional.

Justifica la denominación de arquitectura gráfica el rotundo dominio de la imagen sobre el texto que caracteriza a esta producción. El medio icónico, a diferencia del literario, fundamenta su eficacia en una comprensión directa e inmediata de sus conte-

mania), sobre los que, tanto en el aspecto de la industrialización como en el de la vivienda que fue su consecuencia, contituyeron su órbita (colonias y países europeos en los que tardíamente se operaron cambios en sus bases productivas). Sin embargo, y más allá de esta relación no recíproca entre emisor y receptores, la arquitectura gráfica adoptó además la fórmula biunívoca del recibo y envío de publicaciones. La doble práctica de la exportación e importación de proyectos por parte de las potencias europeas y la fórmula de “colonización” anteriormente citada, incidieron decisivamente sobre el desarrollo de la arquitectura coetánea (12). El valor universal del estilo Neoclásico y del Movimiento Moderno que por delante y detrás acotan en el tiempo esta arquitectura, parece ahora reproducirse de nuevo en menor medida. La capacidad de estas publicaciones para traspasar fronteras decidió una divulgación visual (educación del gusto e información), y efectiva (construcción), de los estilos nacionales, preocupados entonces por volver a los lenguajes históricos cultos, siempre según características locales o fórmulas autóctonas y populares también vigentes desde tiempos pretéritos. Este fenómeno extranjerizante creó una arquitectura de trasplante, eminentemente rica y variada en estilos y tipologías, pero a pesar de ello universal, según consta el ejemplo de la construcción de tal chalet suizo en el litoral cántabro o de un inmueble de pisos de alquiler de rasgos acusadamente galos en cualquier ciudad española. Lícito es entonces adjuntar a la tan referida movilidad temporal de la arquitectura demicomónica (la búsqueda del pasado), la no menos importante movilidad espacial que, de manera conjunta tanto han contribuido a dirimir su tupida trama formal.

La seducción y atractivos que por su naturaleza gráfica incluyeron estas publicaciones alcanzan incluso para una valoración artística, especialmente para aquellas que componen su mayoría: las reproducidas según los diferentes procedimientos de grabado. Aceptar, sin embargo, esta premisa supondría una desviación y rechazo de los postulados expuestos en la introducción (el análisis estricto del fenómeno y el subrayado de su valor de fuente para el estudio de la arquitectura doméstica comprendida entre las fechas de 1800 y 1925), a favor de una valoración de la producción como objeto artístico, condición que alcanza el caso de las ediciones más esmeradas o de lujo, algunas de ellas de tirada numerada y limitada.

Registra ésta arquitectura gráfica con cierta fidelidad los acontecimientos transcurridos en materia de vivienda en el Viejo Continente, muy especialmente el tema de la habitación burguesa, acontecimiento arquitectónico específico del momento y que

sólo muy escasamente se observa tratado con precisión y justicia (13).

Inglaterra fue hito y pionera en materia doméstica y de arquitectura gráfica, contando en su haber con las publicaciones más tempranas y numerosas, localizadas entre 1800 y 1850 (ver bibliografía). El estreno de la Revolución Industrial en su territorio hizo que proliferaran las factorías a la orilla de las fuentes energéticas y materias primas. Según esquema vigente entonces, construía su residencia el propietario también en las proximidades de la misma fábrica, mina o plantación, a cierta distancia de los núcleos urbanos, al tiempo que la tradicional atracción del británico por la naturaleza diseminó por la campiña la villa de recreo, residencia estival o segunda vivienda de la clase burguesa urbana. A juzgar por los álbumes consultados de estas características y procedencia, por los catalogados y otras referencias bibliográficas (14), muestra la vivienda británica burguesa una preferencia absoluta por el pintoresquismo mantenido desde bien entrado el siglo XVIII y durante toda la centuria siguiente a través de las variedades exótica, rústica y goticista.

En Francia, Alemania, Suiza e Italia, la preocupación por la vivienda unifamiliar burguesa queda reflejada en revistas, manuales y sobre todo álbumes desde la segunda mitad del siglo XIX. A juzgar por lo visualizado, prefiere la nueva clase francesa (15) la casa de la época de los *luis* (Luis XIII, Luis XIV y Luis XV), que considera noble señal de identidad gala, a la par que no muestra reparo alguno en incorporar lenguajes vernáculos foráneos (cottage de origen inglés, chalet alpino suizo). A excepción del caso alemán, cuyo estilo de vivienda propia aparece desdibujado entre un conjunto de formas históricas en su doble variedad culta y rústica, pero nunca resueltas según esquema unitario, mantuvieron posición similar a la francesa las publicaciones de origen suizo e italiano, esto es: la proporción respectiva de las fórmulas domésticas autóctonas (chalet alpino y villa clásica), y la inclusión de las variedades estilísticas más significativas del resto de los países vecinos.

Consideración aparte merece la vivienda de pisos, modalidad nueva y eminentemente urbana dentro de la misma habitación burguesa. De significados y cometidos bien diferenciados a los de la vivienda unifamiliar (inversión de capitales y rentabilidad deducida de su explotación o alquiler) su aparición es menos pródiga en las páginas de estas publicaciones. Su construcción según esquemas prioritariamente prácticos y funcionales a tenor de su destino, transcribe además una decoración que más que creada sobre repertorios autóctonos, parece divulgar la más afortunada solución parisina. Se han hallado publicaciones gráficas sobre viviendas de pisos en cualquiera de los géneros editoriales descritos (manua-

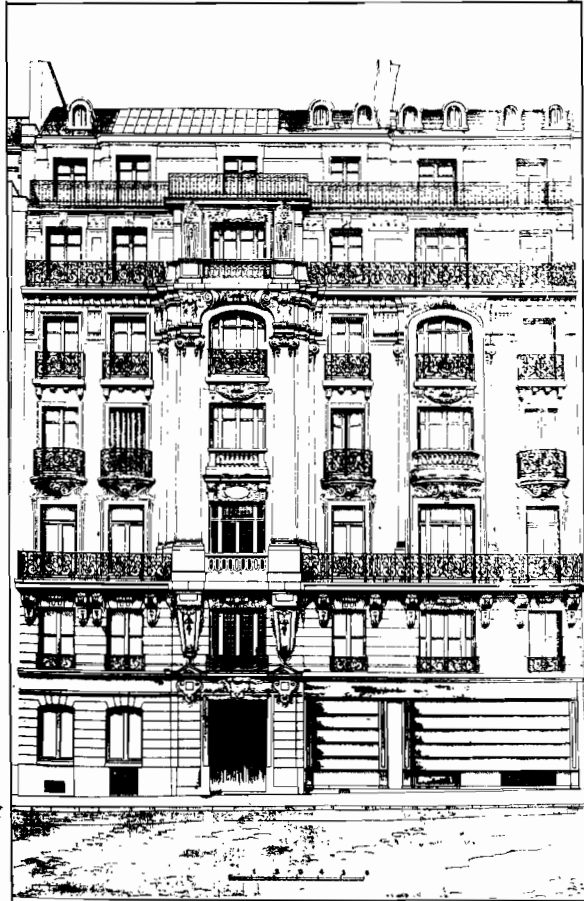
les de construcción, revistas, álbumes), tratados de forma monográfica o indistintamente publicados entre otros productos de habitación unifamiliar o edificación pública.

Consta que el tema de la vivienda económica saltó y se mantuvo en debate en las sucesivas exposiciones internacionales de la segunda mitad del XIX. A ese momento pertenecen las primeras publicaciones gráficas del tema, a excepción de la ya citada de Wood. Un nuevo capítulo de la historia de la arquitectura doméstica queda así registrado en estas ediciones, si bien es cierto que lo hace de manera discriminatoria —el número de publicaciones de este género es en este momento del siglo muy inferior al que se ocupa de la vivienda burguesa (ver bibliografía). Hasta 1900, la preocupación por la habitación económica no superó en la mayoría de los casos su condición teórica. Sólo con el comienzo del nuevo siglo la idea se hizo operativa, proliferando entonces las ediciones prácticas (manuales, prontuarios, álbumes de modelos), de marcado carácter gráfico, para consulta del sector menos cualificado de la profesión y en el que recayó la autoría de esta producción doméstica.

El interés formal queda excluido. Según consta en la introducción de alguna de estas publicaciones, reside la prioridad en la funcionalidad e higiene de las construcciones, en el máximo aprovechamiento del espacio y en la dotación a la clase obrera de unos niveles mínimos de habitación familiar. Frente a la vivienda del proletariado urbano, ahora centro de atención del debate arquitectónico doméstico, la habitación campesina, ajena al protagonismo económico de la Revolución Industrial, quedó en cambio sumida en el desamparo que constata la desigual y escasa producción de ediciones gráficas respecto a las fichadas para su homóloga urbana. La Ciudad Jardín, la Ciudad Lineal, proyectos de conjunto a modo de fórmulas ideales alternativas y correctoras del incipiente tumor urbano, quedaron también registradas en estas ediciones gráficas. La multitud de obstáculos que frenaban la actuación de las asociaciones y entidades responsables de estas nuevas fórmulas de vida vecinal, revirtieron en la simplificación del proceso de diseño de las viviendas, lanzando prototipos simplificados y variantes mínimas de un único modelo, y dividiendo las muestras domésticas en dos o tres categorías, según la posición social de su destinatario.

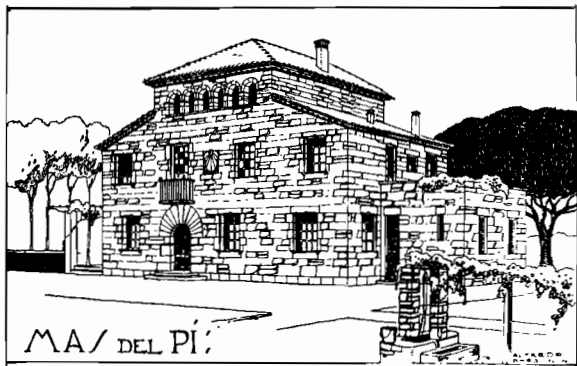
La sociedad del Movimiento Moderno, en materia de arquitectura doméstica, puede decirse simplificada que es ya la nuestra. Las ediciones gráficas de arquitectura sobre el tema de la vivienda observaron por entonces la doble circunstancia de

TRATADO DE ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION MODERNAS



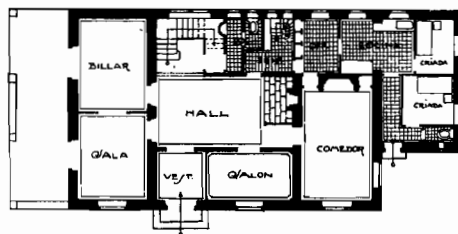
MARCELINO BORBIVA, ESTUDIO
— Barcelona y Euzkadi Aste

Fachada.



MA/ DEL PI/

PLANTA BAJA



0 5 10 15 20 M.

ALBUM ENCICLOPÉDICO-PINTORESCO

DE

LOS INDUSTRIALES.

Colección de dibujos geométricos y en perspectiva de objetos de decoración y ornato, en los diferentes ramos de

ALBAÑILERIA, JARDINERIA, CARPINTERIA, CERRAJERIA, FUNDICION, ORNAMENTACION MURAL, EBANISTERIA, PLATERIA, JOYERIA, TAPICERIA, BORDADOS, CERÁMICA, MARQUETERIA, etc.

Con una série de adornos de todas las épocas del arte, aplicables á las varias secciones anteriores, para la correspondiente aclaración y estudio de las mismas

POR L. RIGALT.

En acompañado de texto descriptivo y capicatifvo.



BARCELONA

LITOGRAFIA DE LA UNION, DE DON FRANCISCO CAMPAÑA.

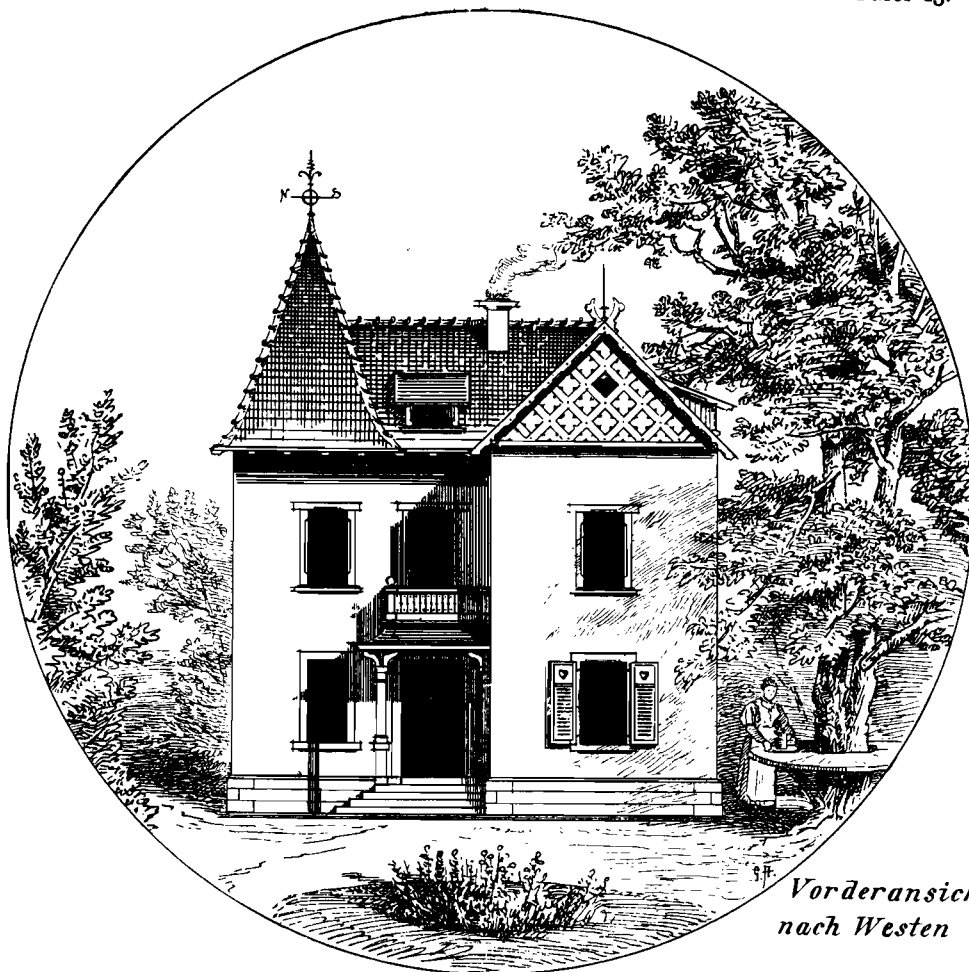
Rambla de Santa Mónica, número 10.

1857.

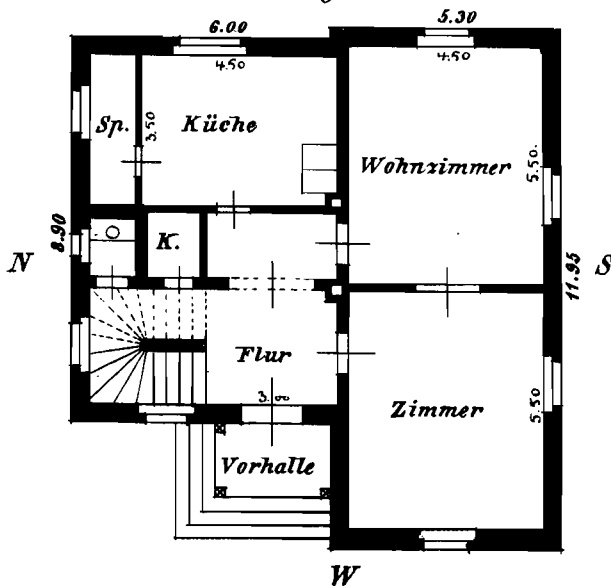
una última ocasión y de su inevitable caída, al menos en lo que respecta al grabado como medio gráfico y al referido cometido de modelo de copia declarado o encubierto. Desde la fecha aproximada de 1925, rotundos cambios en materia de enseñanza y titulación de profesionales de la arquitectura —reestructuración y actualización de programas y materias, mejora cualitativa en la enseñanza de las diferentes especialidades profesionales, definición clara de titulaciones y competencias de las mismas—, y de publicaciones especializadas —crecimiento del número de casas editoriales, especialización de otras, aparición de colecciones y títulos de tratamiento riguroso y serio— junto con la elevada proporción de titulados superiores respecto a las décadas precedentes, aseguran, si no la extinción, sí la vida latente de un fenómeno que desde entonces y hasta ahora puede observarse con vaguedad desde dos perspectivas bien diferenciadas. Una, la que se constata para ciertas

publicaciones que asumen aún con cierta textualidad su calificación de gráficas en el sentido tradicional hasta ahora descrito (técnica dibujística frente a la fotográfica, aun a pesar de las fechas avanzadas de su publicación (16), evidente valor de modelo de copia y comprobado cumplimiento de este cometido; tirada y divulgación amplias..., etc.), y otras que, modernizada su presentación, siguen cumpliendo los mismos objetivos prácticos descritos. Dos, la integrada por monografías —el término es ya más adecuado en este caso que el de tratados o manuales, prácticamente extinguidos, o que el de álbumes por las diferencias de presentación y contenidos— sobre el tema de la vivienda, antologías de la producción doméstica de figuras señeras de la arquitectura, o por estudios tipológicos ya construidos o sólo proyectados, que cumplen únicamente una función formativa y de análisis para el sector más competente y comprometido de la arquitectura actual.

Tafel 13.



Vorderansicht
nach Westen



Grundriss des Erdgeschosses

Aster, Das Einfamilienhaus.

BARBEZAT & C^{ie} MAITRES DE FORGES,
SUCCESEURS DE J. P. V. ANDRÉ.

Ornements en Fonte de Fer.

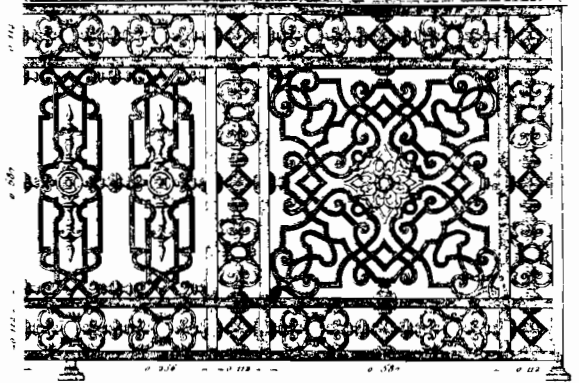
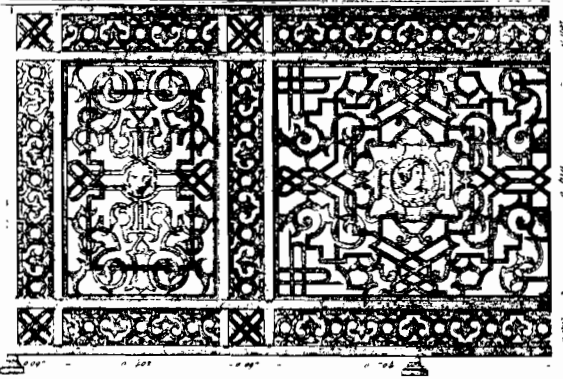
10, Rue Neuve Menilmontant Paris

GRANDS BALCONS

Pl 14.

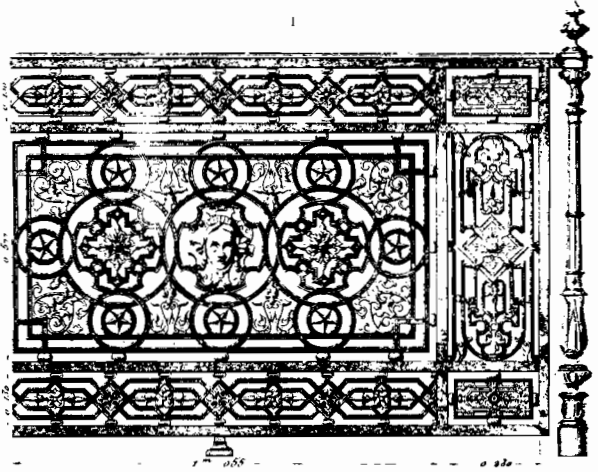
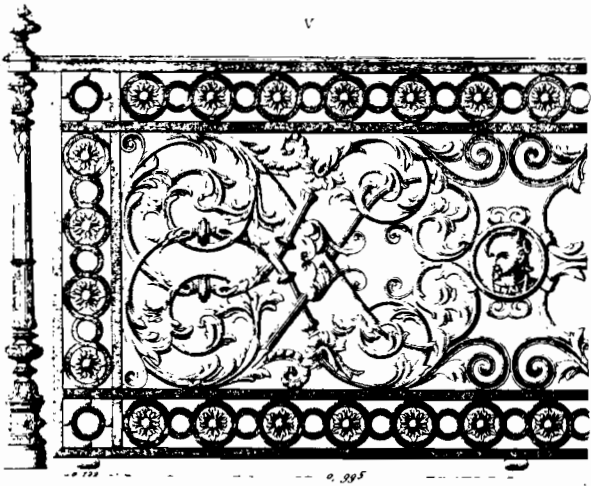
M

2

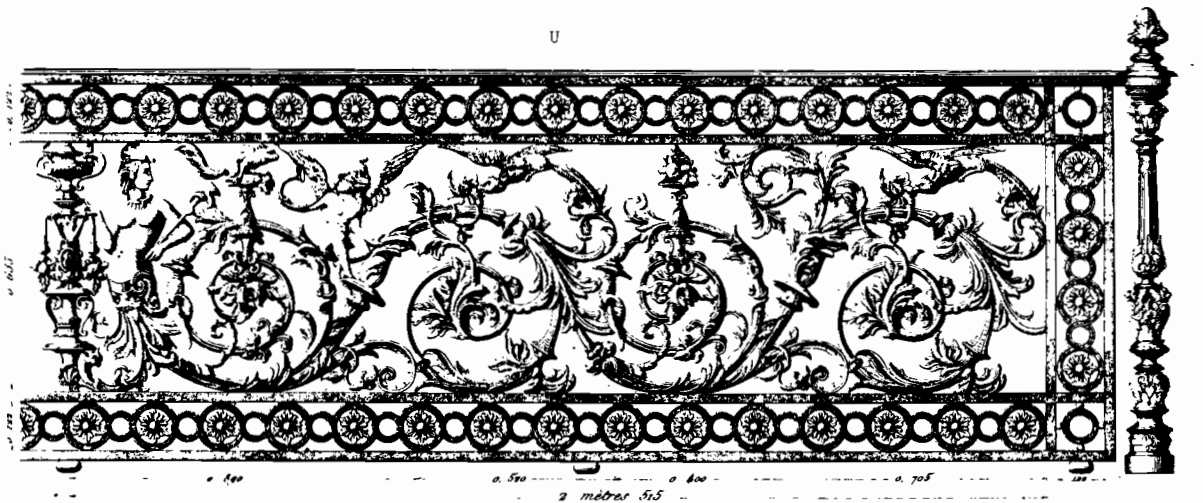


V

1



U



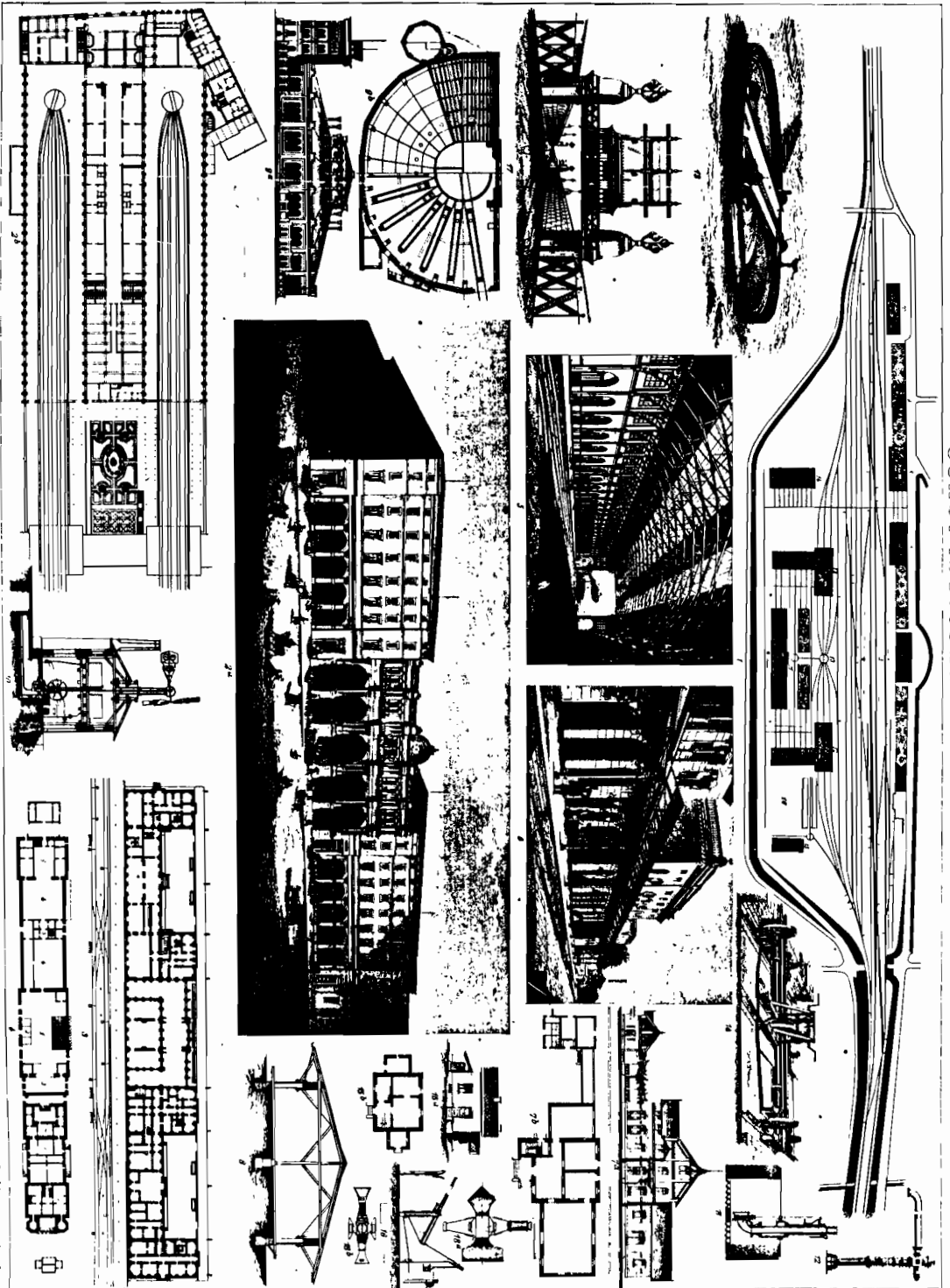
Les modèles, dans les dessins et copies, sont la propriété exclusive de M^{rs} BARBEZAT et C^{ie}. Reproduction et de la fabrication de répliques est formellement interdite sans la permission écrite de M^{rs} BARBEZAT et C^{ie}.

au 15^e d'exécution

Delaunay

CONSTRUCCIONES CIVILES.

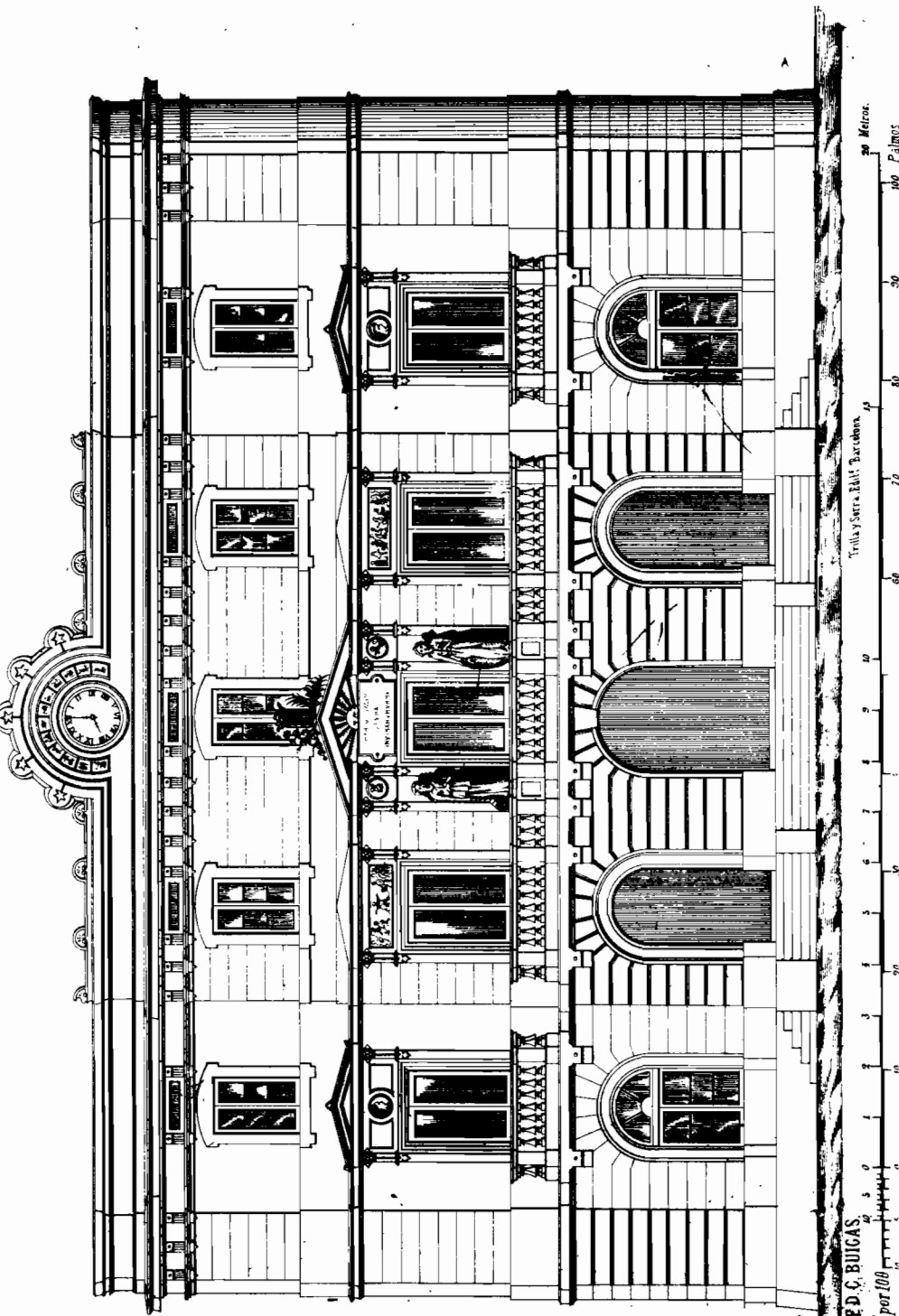
Lam. 3.



- 1 Plano general de una estación de ferro-carril. 3 Edificion terminal en Stuttgart (Wattenberg).
- 2 Estacion terminal en Stuttgart (Wattenberg).
- 4 Plomo en Gortitz (Prusia).
- 5 Cobertura de hierro y entablado.
- 6 Andén cubierto. 7 Estacion secundaria. 8 Plataformas de carga y descarga (medida).
- 9 Cobera para locomotoras. 10 Deposito de agua.
- 11 Trazo de chimenea para fabrica de vidrio.
- 12 Plataformas para viajeros.
- 13 Plataformas para viajeros.
- 14 Casa de guarda-via. 15 Casa de guarda-via. 16 Paso de nivel.
- 17 Casa de salida en la estacion de Charney-Cross (Lombres).
- 18 Señal para agua, sistema Bauder.
- 19 Señal para agua, sistema Bauder.
- 20 Señal para agua, sistema Bauder.
- 21 Señal para agua, sistema Bauder.
- 22 Señal para agua, sistema Bauder.
- 23 Plataformas para viajeros.
- 24 Señal para agua, sistema Bauder.

LAM. 55

FACHADA PRINCIPAL DE LAS CASAS CONSISTORIALES Y ESCUELAS DE SAN ANDRÉS DE LLAVANERAS



ECTO. DE D. C. BUIGAS

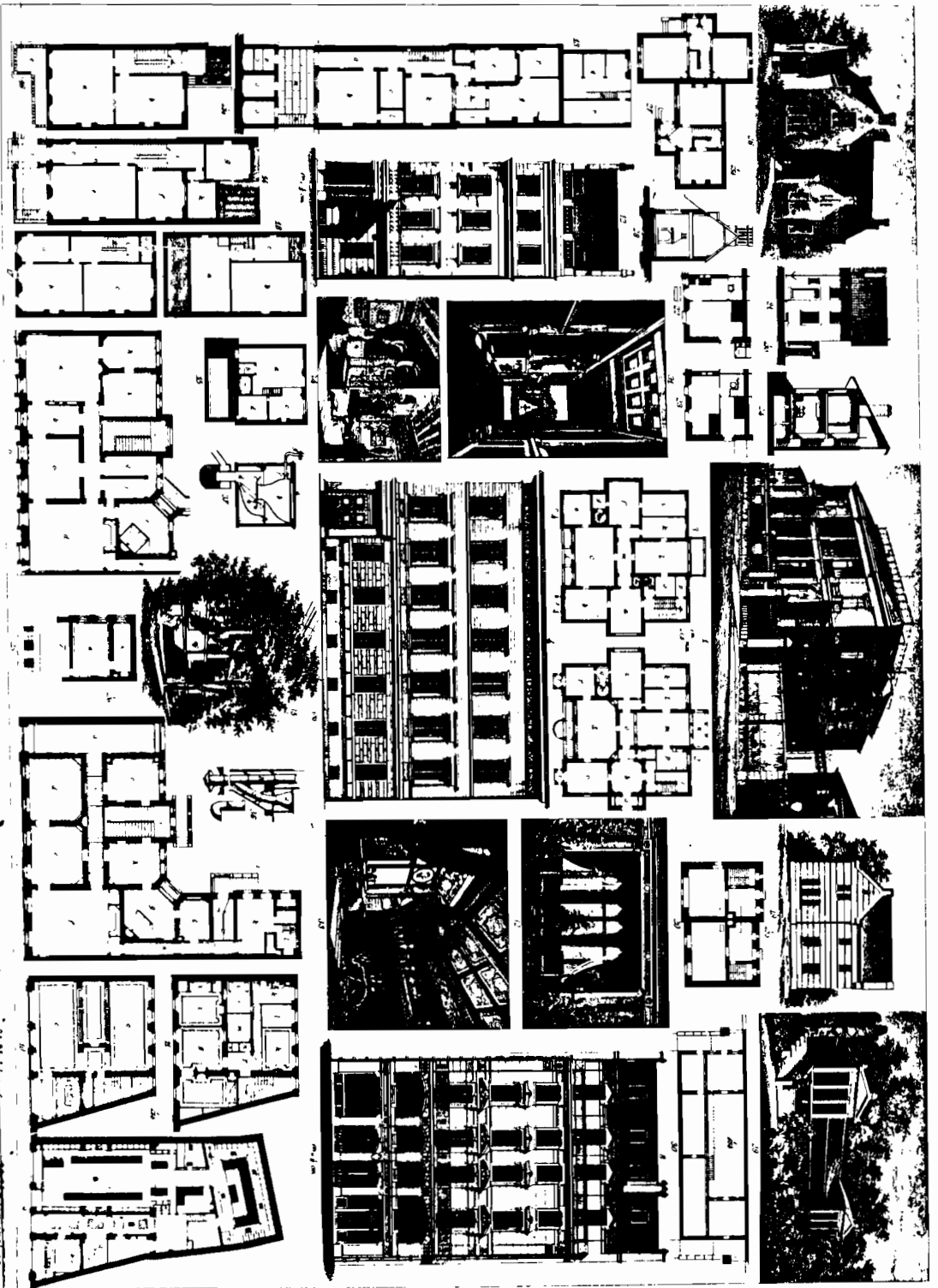
ala de 1 por 100

Trota y Serra. Edif. Barcelona.

30 Metros
140 Palmas

CONSTRUCCIONES CIVILES.

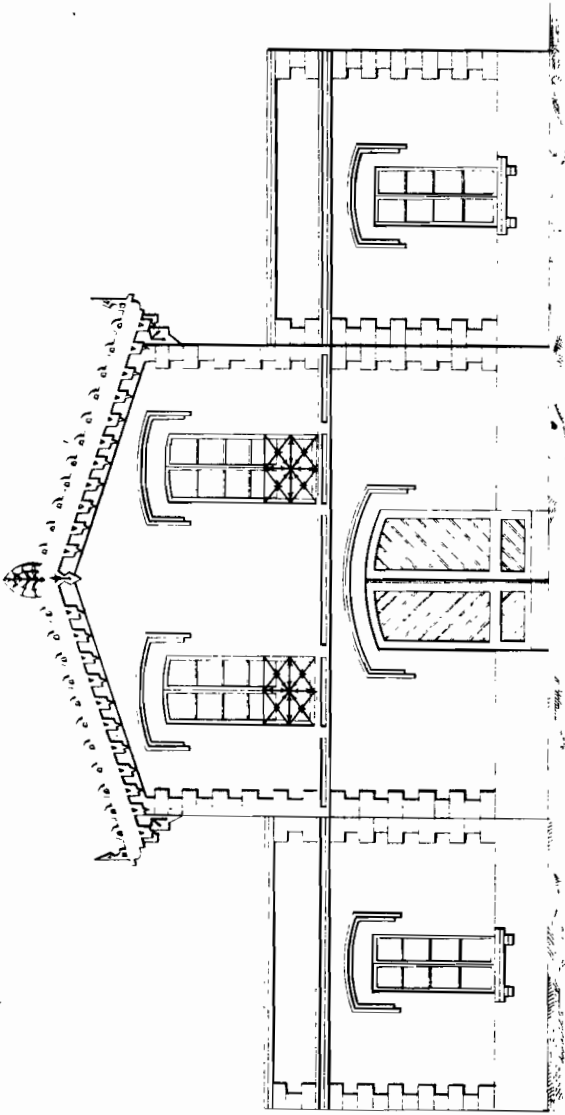
Lam. 17.



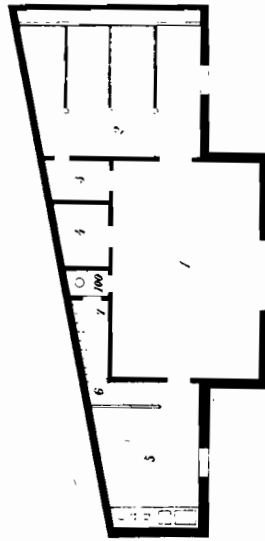
27 Fachada de hotel primer piso - vista general. 28 Fachada particular de un edificio. 29 Fachada particular de un edificio. 30 Fachada particular de un edificio.
 29 y 30 Internáculo en Berlín. 31 Entrada de una casa particular en Berlín. 32 Salón de una villa en Potsdam. 33 Estudio en la villa Raroc (Berlín). 34 Cuadro de baño en el castillo de Alteschberg cerca de Prade.
 35 Desano en el parque de Sanssouci (Potsdam). 36 y 37 Aparatos para retorta.

LAM. 96.

CUADRA - COCHERA



Planta baja.



Planta del piso



Escala



VIUDA E HIJOS DE JOSE SERRA EDITOR.

PROYECTO DE D. V. IORNIK

Tipo. lit. - Baquets y Cia

Architekt. Skizzenbuch

Jahrg. 1873 Heft III



Erfassung

Spezielles Dekorat. in 1873. 1. Aufl.
des Verlags v. F. v. S. v. d. L.

FRONTISPICE.

PL. 1^{re}.

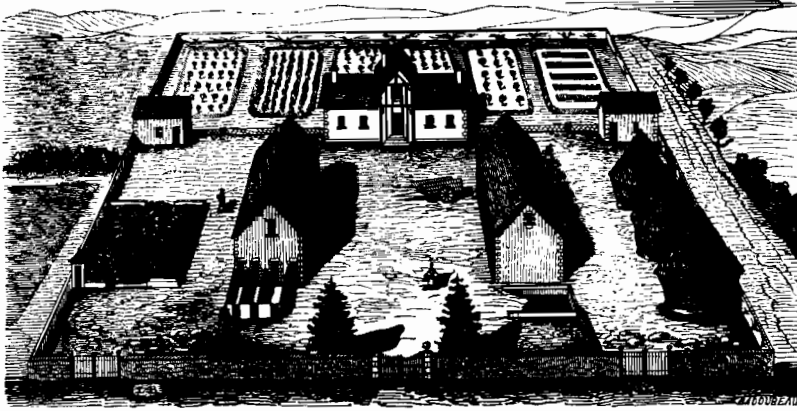


Fig. 1^{re}.

aile des constructions rurales.

Petite exploitation.

TRAITÉ

DES

CONSTRUCTIONS RURALES.

Introduction.

SOMMAIRE GÉNÉRAL.

Sous le nom de constructions rurales, nous avons voulu désigner les bâtiments qui sont nécessaires aux cultivateurs pour les besoins divers d'une exploitation agricole : leur disposition, leur aménagement, leur édification, feront l'objet de ce Traité et y seront considérés au point de vue de l'économie agricole; c'est-à-dire que nous essayerons d'indiquer les systèmes les plus avantageux à la fois pour le constructeur et l'usager, dans les circonstances si variées que l'on rencontre dans nos campagnes.

Chacun de ces bâtiments doit satisfaire à des conditions particulières qui dépendent d'abord de l'usage spécial auquel il est destiné et en même temps des relations indispensables à conserver dans l'ensemble de la constitution du domaine.

De là deux parties distinctes dans notre travail : dans la première

NOTAS

1. Los colegios profesionales de arquitectos y aparejadores de Asturias carecen de existencias sobre el tema. No así los respectivos de Madrid y Barcelona —consultados— ni las bibliotecas de las Escuelas Superiores de Arquitectura de ambas ciudades. En Asturias se ha podido acceder sin embargo a ejemplares de interés, procedentes de bibliotecas particulares de vinculados al ejercicio o simplemente afición a la arquitectura. Se agradece en este sentido la colaboración prestada por Enrique D. Balbín, Francisco Quirós, Miguel Vallejo, Paco Crabiffosse, Andrés Diego y Borja Bordiu.

2. Kaeffer and Cie. (ver bibliografía) hace honor en cada lámina de los siguientes premios y distinciones: Fournisseurs Btes. de S. M. le Roi d'Italie, Diplome d'Honneur 1865, Diplome d'Honneur, 1866, Medaille Exp. 1867, Mention Honorable Exp. 1867. Por su parte, Barbezat et Cie. (ver bibliografía) incluye en su presentación la posesión de la Medaille Exp. Nationale Paris 1844 y 1849, Grande Medaille Exp. Universelle Londres 1851 y Medaille de Honneur Exp. Univ. Paris, 1855.

3. Goday's lady's book and lady's magazine; magazin inglés para mujeres, publicó entre 1846 y 1892, 450 modelos de casas que testimonian el interés y la aceptación del fenómeno gráfico de la vivienda burguesa.

4. BOUCHARD-HOUZARD: *Traité des constructions rurales*, 1858; CARPINELLI: *Arquitectura práctica*, Barcelona, diciembre 1880 (?); CASALI, L.: *Modelos de edificios económicos*. Barcelona 1922.

5. En el caso asturiano, sobradas muestras de esta práctica han podido recogerse, preferentemente en la arquitectura burguesa construida en la zona rural, e incluso en los núcleos urbanos de cierta dimensión, en los que el reducido número de arquitectos no fue capaz de cubrir la demanda, y donde gran parte de los usuarios recurrieron por necesidad o gusto al maestro de obras local.

6. "Mas á la vez que con ellos satisfacemos nuestro orgullo patrio, creemos también prestan un servicio á esa clase obrera que con la habilidad de su paleta pone de relieve las bellezas del arte arquitectónico, por cuanto merced á nuestra obra prodrá dedicarse al estudio de los proyectos que se realizan. Y si para la clase obrera ha de ser nuestra publicación objeto de útil exámen, para la ilustrada clase profesional será, á no dudarlo, merecida prenda de gloria, puesto que en ella figurarán formando album las escogidas concepciones de gran número de profesores de arquitectura y obras en sus modalidades mas frecuentes de manual, revista y album".

7. Hasta el momento, únicamente puede constatarse al respecto la obra de Violet le Duc (*Habitations modernes*, 1875), donde se recogen villas burguesas construidas en diferentes países de Europa, siempre según esquemas medievalistas, y las de Percier y Fontaine: *Recueil de decorations interieures*, (1801), y otra de la que se constata referencia pero no título exacto y de la que también se sabe que recogía casas de campo de Roma y alrededores.

8. JAHRGANG, CASALI, CARPINELLI, PETIT, SACHI y otros.

9. JOHN WOOD, el Jöven: *A series of plan for cottages or habitations of labourer*. London 1781.

10. BRUCE: *Tratado sobre la construcción de cottages para trabajadores de mínimos recursos* (título no literal) y ROBERTS: *Delle abitacione delle classi operaie*.

11. LE MUET: *Manière de batir pour toutes sortes de personnes*. Paris 1623.

12. Según es habitual en situaciones similares, el análisis detenido sobre un tema concreto parece conferir exceso de protagonismo frente a otros factores, caso de que éstos fueran efectivamente determinantes. El tratamiento de la arquitectura gráfica

puede así ensombrecer aparentemente otras vías y medios de extranjerización de la arquitectura nacional de cada país donde éstos operaron. En España, parece al respecto decisivamente superior el cauce de las enseñanzas en las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona, donde se formaron nuestros titulados. A través de ellas, de los contenidos de sus programas de estudio y textos, viajes y publicaciones especializadas, fue infiltrándose una arquitectura foránea, de varias cabezas, una de ellas capital: la francesa.

13. Los estudios monográficos sobre la vivienda burguesa prefuncionalista son prácticamente inexistentes en España. Recientemente y de manera aislada pueden localizarse publicaciones especializadas sobre alguna de las ciudades (FRANCISCA PASTOR PÉREZ: *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga*), o ediciones desarrolladas a partir de esquemas de crecimiento urbano o de referencia indistinta a la arquitectura doméstica y a la civil (NAVAS-CUES PALACIOS: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*; VIRGILI BLANQUET, M. Antonia: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*; MORALES SARO, M. C.: *Gijón: 1890-1920. La arquitectura y su entorno*; Oviedo: *arquitectura y desarrollo urbano*). En esta misma tónica de desatención quedan incluidos la mayoría de los textos "sagrados" de referencia y marco para cualquier estudio arquitectónico suscrito a estas fechas (los conocidos títulos de Giedión, Pevsner, Zevi, Benévolo). Únicamente referir por el momento dos excepciones: la edición traducida al castellano de la *Arquitectura de los siglos XIX y XX*, de HITCHCOCK y *L'architecture au XIX siècle*, de C. MIGNOT; de especial atención la primera y de capítulo monográfico la segunda al tema de la vivienda burguesa de esta cromología.

14. HITCHCOCK (*ibidem*), MIGNOT (*ibidem*), GUENZI, C.: *L'arte di edificare*.

15. Entre nuestra bibliografía francesa resultan especialmente reiterativas las colecciones gráficas que, como su título indica, recopilan viviendas construidas en París y sus alrededores. Estos modelos de villas suburbanas, productos de los esquemas de vida burguesa por entonces vigentes, resultaron extraordinariamente atractivos, siendo así divulgados por el resto de Europa con el prestigio y sello de procedencia de la capital arquitectónica del momento.

16. Mi casita. Buenos Aires 1945.

BIBLIOGRAFIA

I. Catálogos comerciales, artes aplicadas y decoración interior

PERCIER y FONTAINE: *Recueil de decorations interieures*. Paris 1801.

RIGALT, L.: *Album enciclopédico-pintoresco de los industriales*. Barcelona 1857.

BARBEZAT ET CIE. (Hauts Formeaux et Fonderies): *Magasin d'ornements en font de fer*. France 1860 (?).

GAHRGANG, V.: *Arcitekton skizzenbuch*. Berlin 1864-1880.

KAEFFER G. CIE. (Ancienne Societé Franco-suisse): *Parquets mosaïques suisses, parquets ordinaires, construction de chalets suisses et fabrique d'ornements en bois découpés*. Paris 1876.

DEGEN, L.: *Les constructions en briques*. Barcelona 1880.

JAHRGANG, V.: *Der architekt, Wiener monastshafte fürbauwesen und decorative kunst*. Berlin 1899.

MAUMEJEAN MAISON: *Vitreux d'art et mosaïques*. Paris, Madrid, San Sebastián y Barcelona, primera década del siglo XX (?).

STRATTON, Arthur: *The english interior*.

II. Vivienda burguesa**Ila. Gran Bretaña**

- PLAN, John: *Sketches for country houses, villas and rural dwellings*. London 1800.
- PAPWORTH, John: *Rural residences*. London 1817.
- ROBINSON, P. F.: *Rural architecture or a serie of designs for ornamented cottages*. London 1822.
- LOUDON, J. C.: *Encyclopaedia of cottage, farm and villa architecture*. London 1833.
- GOODWIN, Francis: *Rural series of designs for ornamental cottages and villas*. London 1838.
- GODEY, S.: *Lady's book and lady's magazine*. London 1846-92.
- HASTINGS, Alan: *Chalet, cottages y bungalows*. (edición castellana). Barcelona 1947.
- KERR, R.: *The gentleman's houses how to plan english residence from personage to the palace*. London 1864.

Ilb. Estados Unidos

- DOWNING, A. J.: *Cottages residences*. New York 1842.
- DOWNING, A. J.: *The architecture of the country houses*. New York 1850.

Ilc. Francia

- LI MUET: *Maniere de batir pour toutes sortes de personnes*. Paris 1623.
- VARIOS: *Paris Moderne*. Paris 1837.
- KRAFFT: *Maisons de campagne*. Paris 1849.
- PETTIT, V.: *Maisons les plus remarquables des environs de Paris*. Paris 1850.
- VIOLET LE DUC (recopilador): *Habitations modernes*. Paris 1875.
- LAMBERT, T.: *Villes et petites constructions*. Paris 1884.
- FANCHON: *Motifs détaillés d'architecture contemporaine*. Paris 1900 (aprox.).
- VACQUER, T.: *Maisons les plus remarquables de Paris*. 1863.
- PLANAT: *La construction moderne*, revista quincenal, años 1912 y 1913.
- PETROCOCHINO, J.: *Villes choisies autour de Paris*. Madrid 1920.
- FLEUTY, G.: *Nouvelles maisons de rapport a Paris*. Paris 1926.
- PLAMAT: *Habitations particuliers* (s a).

IId. Alemania

- JAHREGAN, V.: *Architecton skinzzebuch*. Berlin 1864-1880.
- JAHREGAN, V.: *Der architekt. Wiener monasshefte für bauwesen und decorative unst*. Berlin 1899.
- ASTER, Georg.: *Das sinfamilienhaus*. Leipzig 1900.
- BAHNER, C. H.: *Kleinbauten und siedelungen*. Stuttgart 1921.
- ESSELBORN, J.: *Tratado general de la construcción*. Edición castellana, 1928.

Ile. Italia

- CAVAZZONI, A.: *Il villino*. Milano, 1.^a década siglo XX (?).
- CASALI, I.: *Modelos de edificios económicos*. Edición castellana. Barcelona 1922.
- ANDREANI: *La abitazione moderna*. 1927.

IIf. España

- CARPINELL: *Arquitectura práctica*. Barcelona, década 1880 (?).

- GALLEGO, E. (director): *La construcción moderna*. Revista quincenal, números correspondientes a los años 1912 y 1913.
- BAESCHUN, A.: *Casa de campo española*. Barcelona 1930.
- BAESCHLIN, A.: *La arquitectura del caserío vasco*. 1910-1920 (?).
- VARIOS: *Modelos de chalets y casas económicas*. 1948.

Ilg. Argentina

- ANONIMO: *Mi casita*, Buenos Aires, 1945.

III. Vivienda económica

- WOOD, John el Joven: *a Series of plan for cottages or habitations of laboures*. London 1781.
- MOROZZI, F.: *Della casa dei contadini*. Firenze 1807.
- LOUDON, J. C.: *Encyclopaedia of cottage, farm and villa architecture*. 1833.
- ROBERTS, H.: *Delle abitazione delle classi operaie*. Edic. parisina, 1850.
- BOUCHATZDI, L.: *Traité des constructions rurales et leur dispositions*. Paris 1858.
- BRUCE, C.: (Tratado inglés sobre la construcción de cottages para trabajadores de minimos recursos. Referencia en *L'arte di edificare*, pág. 24).
- BONACCORSI, Pietro: *Le case economiche per gli operai*. Milano 1875.
- MÜLLER, E. y CACHEAUX, E.: *Les habitations ouvrieres en tout pais*. Paris 1878.
- SCALA, A.: *Compendio delle costruzioni civili case in città, comode, igieniche, economiche ed eleganti*. Milano 1879.
- SCALA, A.: *Compendio delle costruzioni rurali più usate*. Milano 1878.
- AMORUSO: *Casa e città operaie*. Torino-Roma 1903.
- MAGRINI, E.: *Le abitazioni popolari (case operaie)*. Milano 1904.
- CASALI, I.: *Modelos de edificios económicos*. Barcelona 1922.
- SELLIER, H.: *Habitation a bon marché du departament de la seine. Cités jardins et maisons ouvrieres*. Paris 1922 (?).
- CASTELLI, M.: *Construcciones rurales*. Barcelona, 1944.

IV. Varios

- VITRY, U.: *Le proprietaire architecte*. Toulouse 1827.
- DALY, C.: *L'ardquitecture privée au XIX^e siecle*. Paris 1664.
- SACCHI, A.: *Le abitazione. Alberghi, case operaie, fabbriche rurali, case civili, palazzi e ville*.
- GILMAN, F.: *Enciclopedia popular ilustrada de las ciencias y artes*. Madrid 1883.
- GARNIER, Ch.: *Storia delle abitazioni umane*. Paris 1889.
- ESSELBORN, K.: *Tratado general de la construcción*. Edición castellana

Títulos de referencia

- BENEVOLO, L.: *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona 1980.
- COLLINS, P.: *Los ideales de la arquitectura moderna. Su evolución. (1750-1950)*. Barcelona, GG, 1970.
- GUENZI, C.: *L'arte di edificare. Manuali in Italia. (1750-1950)*. Milano 1981.
- HITCHCOCK, H.: *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid, Cate-dra 1981.
- MIGNOT, C.: *L'architecture au XIX^e siecle*. Paris, Ed. de Moniteur 1983.
- PEVSNER, N.: *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Barcelona, GG.